

La Bestia

Colmada de odio mi alma está
que cubre el corazón con amargura
y que transforma con gran facilidad
las pocas alegrías en ninguna.

Por ese mínimo momento de alegría
ganado por la burla malograda,
se pagan mil impuestos en tristezas
y se transforma la alegría en rabia amarga.

Pero no puedo alejarme de ese afán
de herir a aquél que a mi entender no es importante.
Junto rencores que dolor me dan
y que a la angustia que en el pecho llevo hacen constante.

Se nubla la razón y la cordura,
y actúa como impulso la malicia.
Anula el sentimiento esa locura
triunfando finalmente la avaricia.

Es que no puede el corazón diferenciar
a quién aprecia mi alma y a quién no,
hiriendo a cada uno por igual
haciendo que me odie por ser yo.

El amansar a la bestia que hay en mí
se me ha hecho más difícil cada día.
Desato mil batallas por segundo.
La bestia por momentos me domina.



Amores, amistades, simpatías,
cansáronse de amar lo que no soy,
odiándome o piedad de mí sintiendo
mandáronme al exilio en el que estoy.

Lugar donde la gente me rodea
y, pese a ello, en soledad me siento.
Comparto alegrías y tristezas
sabiendo de ninguno ser el dueño.

Pues aceptarlo no puedo,
por ello sufro, y es la causa de mi eterna soledad;
a esas malas alegrías hoy me aferro
y oculto así el dolor que la tristeza da.



Perdido por perdido

Perdido por perdido no es perder
sino anhelar lo que nunca se ha tenido,
pero en el fondo, en lo profundo del abismo,
no ha de estar la solución a tu querer.

Porque perdido por perdido no es perder
sino ganar el orgullo del olvido,
pues si se llora lo que nunca se ha tenido
se amarra uno a su propio padecer.

Es por eso que perdido por perdido no es perder
sino tener el corazón, aunque caído,
amando sin pelear contra uno mismo
queriendo y luchando por crecer.